SAN MIGUEL Y LA PLAGA DE LANGOSTA
(Claves para la interpretación del voto taustano de 1421)

María del Carmen García Herrero
María Jesús Torreblanca Gaspar
Universidad de Zaragoza

El *voto del Senyor Sant Miguel* apareció entre el fondo parroquial de la iglesia de Santa María de Tauste, precisamente el lugar en que fue gestado[1]. Se trata del trasunto de un documento fechado en 1421, realizado en la segunda mitad del siglo XV por el notario Arnalt d'Estaus sobre pergamino -370 x 575 mm.- y bien conservado por ahora.

Su importancia viene determinada por ser, hasta la fecha, el testimonio más extenso y detallado de un voto bajomedieval aragonés[2], en donde puede apreciarse con todo detalle su génesis, que, a buen seguro, es susceptible de aplicación a otros testimonios parciales acerca de promesas semejantes. El texto narra el proceso del compromiso del vecindario de Tauste con la Divinidad, y utiliza como hilo conductor el discurso de uno de los representantes del concejo. Ante los oyentes se esgrimen los razonamientos encadenados que permiten llegar al voto, la conclusión. Inmediatamente antes de ésta tiene lugar una manifestación colectiva de dolor y arrepentimiento, un espectáculo en el que los participantes en la reunión

[1]En el transcurso de una campaña de catalogación de archivos parroquiales, en 1991, dirigida por Ovidio Cuella Esteban.

[2]De los demás, como del de Santa Ana de Daroca, sabemos la existencia -aunque no la motivación ni el contenido-. Archivo Municipal de Daroca (A.M.D.), *Libro de Privilegios,* primeros folios (sin numerar ni fechar).

ejecutan gestos unánimes que manifiestan su sentir. Esta escena es una valiosísima muestra del catálogo gestual considerado conveniente entre la sociedad del momento[3].

En suma, el voto de Tauste permite imaginar lo que existe detrás de menciones ocasionales a otros votos, cuyo origen, contenido o mecánica no se desarrolla por extenso.

El castigo

En 1421, probablemente a principios del mes de mayo, la langosta se abatió sobre los campos de la villa de Tauste. El espectáculo de una miríada de animales consumiendo a su paso los frutos y las hierbas, y con ellos las posibilidades de supervivencia de la comunidad, debió de resultar sobrecogedor, terrible, desproporcionado para la talla humana. El momento de su aparición fue especialmente delicado. El ataque, en mitad de la primavera, de estos *animales pestíferos et pozonyosos* pudo constituir el inicio de un ciclo catastrófico para el lugar. A su retirada, la plaga, según relatan los afectados, les había *gastado, perdido e devorado todos los fruytos produzidos e stantes sobre la faz de la tierra.* Las repercusiones del fenómeno son numerosas y fáciles de adivinar. En primer lugar, la más inmediata y habitual del hambre; en mayo ya ha brotado la mies y es demasiado tarde para una segunda siembra, una "siembra de primavera".

La pérdida de los productos de la tierra hará que la alimentación se resienta de cara al verano, y, sobre todo, al invierno, siendo notorios sus efectos para la población en su conjunto, y más para los débiles (ancianos, enfermos, niños...). La ruina de los cereales resulta, entre todos los demás productos, la más llorada, figurando singularizada en el texto a causa de su condición de base alimentaria: *en special los panes, con que avemos de sostener la pobre et lazrada vida, pora mantener a nosotros et a nuestros fillos*[4].

---

[3]Apreciaciones interesantes sobre el "catálogo gestual" y las mujeres en MADERO, M., "Injurias y mujeres (Castilla y León, siglos XIII y XIV)", *Historia de las mujeres. La Edad Media* (KLAPISCH-ZUBER, Ch., dir.), Madrid, 1992, pp. 581-592; de la misma autora, *Manos violentas, palabras vedadas. La injuria en Castilla y León (siglos XIII-XV),* Madrid, 1992. Ciñéndonos al territorio aragonés encontramos que a Catalina Sánchez, porque los vecinos la veían cantar y bailar sin ton ni son, la consideraban loca, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (A.H.Prov.Z.), *Inquisición,* Proceso contra Catalina Sánchez, 1486, fol. 22v. Por otro lado, la alegría y la fiesta son obligatorias a raíz de logros reales, vid., por ejemplo, Archivo Municipal de Zaragoza (A.M.Z.), *Libro de Cridas* de 1486. En Daroca están prohibidas las expresiones excesivas de dolor por los muertos, A.M.D., *Libro de Estatutos,* fol. XXXIIII. Sin embargo, la inexistencia de gestos de pena por parte de Juana de Clares al morir su esposo, llama la atención de los vecinos: "no llorava ni lançava lagrimas por los oxos, y demostrava tener mas plazer que enoxo de la dicha muert", A.M.Z., *Procesos ante los jurados,* nº 182, 1499, fol. 3v.

[4]El protagonismo de los cereales panificables en la dieta bajomedieval se evidencia en todos los tra-

En segundo lugar, la primavera es tiempo de escrutar ansiosamente la producción de la tierra, pues se acerca el momento de comenzar el pago de las deudas que las gentes han contraído en el invierno. Préstamos para adquirir simiente, aperos, alimentación... un rosario de débitos para enjugar los cuales sólo se dispone de la cosecha[5]. En este caso, en que la tragedia ha sido común, Tauste podría seguir el ejemplo de otros lugares que responden a su endeudamiento emitiendo censales o suscribiendo acuerdos leoninos con prestamistas. Es el comienzo de una peligrosa espiral. En el supuesto del usurero, si la deuda no se satisface, aquél adquirirá cada vez mayor poder sobre el lugar, adueñándose progresivamente de sus fuentes de riqueza como garantía del préstamo no liquidado: pastos, arriendo de carnicerías, hornos... pudiendo llegar incluso al procesamiento del préstamo en el tribunal del Justicia[6]. El final de esta sucesión llevaría a buena parte de los vecinos a la ruina o a la obligada emigración a lugares de fiscalidad más benévola.

En estas circunstancias, la suma de ruinas individuales conduciría a una ruina colectiva, y la ruina colectiva, llevada al extremo, se traduciría en despoblación. Este es el tópico que invocan ante las arcas reales los municipios urbanos en tiempos difíciles, sabiendo que la pérdida de un enclave de realengo es un duro golpe para el monarca[7].

Los impuestos se pagan comunalmente, mediante el reparto del monto global entre los distintos hogares que componen la población. La defección de algunos de los vecinos -reclamando estatutos privilegiados o, simplemente, poniendo tierra de por medio- supone una mayor cantidad a pagar por los que quedan, suma que no pueden satisfacer. Se trata de un círculo vicioso que se procura evitar a toda costa, intentando forzar a la solidaridad a los residentes por todos los medios. Precisamente esta es la tragedia que aflige a las aljamas judías, que ven desaparecer a través del bautismo a sus contribuyentes, lo que supone, a la larga, su extinción.

---

bajos realizados al respecto, vid., entre otros, *Alimentació i societat a la Catalunya Medieval,* Barcelona, 1988, y las *Actas del 1r. Col.loqui d'història de l'alimentació a la Corona d'Aragó (Edat Mitjana),* Lérida, 1990 (en prensa).

[5]Los principales tiempos de liquidez de las gentes coinciden exactamente con la obtención de productos agropecuarios. Variaciones climáticas aparte, son: San Juan (esquileo); Santa María de agosto (cosecha); San Miguel de septiembre y San Martín (vendimia), MORALES GOMEZ, J. J., *Capitalismo mercantil y oligarquía urbana: las actividades crediticias en Teruel durante la primera mitad del siglo XV (1419-1430),* Zaragoza, 1986. Memoria de Licenciatura inédita.

[6]No obstante los prestamistas prefieren adquirir derechos sobre el lugar a recurrir a la justicia. Los contratos de "quitament" colocaron en manos de los acreedores las rentas principales de bastantes núcleos aragoneses bajomedievales: Chiprana, Bascués, Mazaleón, Maella..., SESMA, J. A. y otros, *Un año en la historia de Aragón: 1492,* Zaragoza, 1992, pp. 285-286.

[7]El caso de Calatayud en el tránsito del siglo XIV al XV es muy significativo, Archivo de la Corona de Aragón (A.C.A.), *Cancillería,* Rº 2.168, fol. CXIII y CXXXIv.; Rº 2.448, fol. LXXVIv.-LXXVIII.

Con todo esto presente, la plaga de langosta cobra una nueva y terrible dimensión. Pasa a ser considerada como algo que supera los límites del mundo terreno; se convierte en un azote, en un castigo enviado por Dios todopoderoso a sus cachorros desviados. El insecto adquiere tintes sobrenaturales. Detrás de él, como detrás de la peste o de las inundaciones, se encuentra la cólera de Dios. No existe la causa externa que arrasa las cosechas, existe la voluntad del Creador que se manifiesta de forma directa, enviando El mismo el castigo, o indirecta, permitiendo que el diablo, siempre supeditado a su poder, actúe en persona o a través de brujos y encantadores. El demonio puede esconderse tras los animales dañinos, como creían muchas gentes[8]. La langosta, además, posee ribetes escatológicos; legiones de ellas, semejantes a escorpiones, aparecen en el *Apocalipsis*, a las órdenes de Abbadón, el ángel exterminador[9].

Naturalmente, los tenidos por agentes de la oscuridad son, en casos de tragedia o de desgracia para el común de los mortales, los chivos expiatorios preferidos de la multitud. Esta, temerosa de la venganza subsiguiente a la falta, siente auténtica urgencia por transferir la culpa al exterior achacándola a terceros, que son quienes deben asumir la responsabilidad. Este miedo y este apremio originan actitudes y comportamientos justificativos de toda índole, así como reiteradas búsquedas de cabezas de turco. La relación entre el mal y su remedio escapa del plano de la lógica a causa de la constricción y restricción a que es sometido el pensamiento científico[10], postura que deja al hombre inerme y forzadamente resignado ante tópicos como el Destino, la Rueda de la Fortuna y la voluntad de Dios, maniatado por conceptos como la culpa y el pecado original y, en conclusión, bajo el control de los variados representantes de Dios en la tierra[11].

---

[8]LE GOFF, J., y REMOND, (dir.), *Histoire de la France réligieuse,* Paris, 1988, T. 1, pp. 455 y ss; APONTE MARIN, A., "Conjuros y rogativas contra las plagas de langosta en Jaén (1670-1672)", VV.AA., *La religiosidad popular,* Barcelona, 1989, T. II, pp. 554-562, especialmente, 554-555.

[9]Apocalipsis, 9, 2-11.

[10]Vid., por ejemplo, MUÑOZ CALVO, S., *Inquisición y ciencia en la España Moderna,* Madrid, 1986. En este sentido resulta clara la actitud de Johan Garcez, notario de Torre Los Negros, que camufla un libro de astronomía del que se vale para predecir el tiempo, llamándolo "el libro de las mentiras", A.H.Prov.Z, *Inquisición,* Proceso contra Johan Garcez, 1497, fol. 59.

[11]DELUMEAU, J., *Le peché et la peur. La culpabilisation en Occident: XIIIe-XVIIIe siècles,* Paris, 1983, p. 9.

La culpa

Dice el documento: *Como Dios glorioso, nuestro Senyor omnipotent, por nuestros delictos e peccados de aqueste pueblo a la su muy Sancta Maiestat perpetrados et cometidos, nos enbio açot e terrible plaga del cielo...* He aquí una idea clave de la cultura y de la religión occidental, base de la que se derivan comportamientos como el del presente voto. El cristianismo, a diferencia de otras religiones, se ha edificado sobre un sentimiento de angustia cimentado en el pecado y la culpa. De él se deriva una conducta ansiosa que consagra a una figura como el confesor en una atribución fundamental: aquél merced al cual se abre y cierra la puerta del Paraíso[12]. Los años siguientes a la Peste Negra han sido un anuncio de paisajes apocalípticos para Europa; una y otra vez la desgracia ha golpeado en sus hombres, en sus campos, en sus esperanzas. Tan duros y repetidos quebrantos han dado al traste con muchas cosas y han modificado pensamientos y sentimientos, entre ellos la culpabilización, que se ha acentuado notablemente.

El ingreso de la culpa en la historia del género humano se sitúa en el jardín del Edén, en los lejanos tiempos del Génesis, en el momento de la desobediencia de Adán y Eva a la norma dictada por Yavé. Desde ese preciso instante, la humanidad quedó contaminada a perpetuidad por una falta en la que, a excepción de nuestros primeros padres, nadie tomó parte directa. De ahí una faceta discutida de la singularidad de María, para muchos concebida sin mácula, sin rastro del pecado primigenio de indocilidad, enteramente a disposición de los mandatos divinos.

Desde aquel desliz en el Paraíso, los hombres tienen una deuda de enorme tamaño y perfiles difusos con el Creador, una deuda aparte de las deudas individuales propias de cada persona. Una deuda tan grande que resulta imposible de enjugar. Nunca se es lo suficientemente bueno, nunca se hace lo bastante para complacer a Dios, nunca se trabaja lo necesario para que Dios olvide. Porque, por mucha sumisión que se tenga a sus designios, por más que la persona se doblegue, dentro de cada uno sigue existiendo un reducto venenoso, patrimonio de Satán, que hace a los humanos semejantes a víboras o escorpiones[13]. Ni siquiera los santos están a salvo de toda sospecha.

---

[12]Ibidem.

[13]Ibid., capítulo octavo, en el que se desarrolla la idea en todas sus ramificaciones. También LE GOFF y REMOND, op. cit., Tomo 2, pp. 171-172.

La ira de Dios, por consiguiente, siempre está justificada, posee en todo momento un asidero al que aferrarse. Ella es la mejor explicación para la resignación de los fieles ante todo tipo de atropellos por parte de la Divinidad[14].

Aunque no se mencione en el documento, a buen seguro que en Tauste, quién más, quién menos, habrá hecho examen de conciencia. Siempre existe la posibilidad de que Dios, excitado por transgresiones individuales, acabe tomando satisfacción de toda la comunidad. Es más que probable que en la población se hayan hecho recuentos de posibles faltas del vecindario sin hallar motivo suficiente para la respuesta iracunda. Se habrán repasado los pecados públicos y notorios sin encontrar en ellos justificación suficiente para tamaño castigo. Por ello se acuerda pagar la deuda y la reparación comunalmente. Al igual que los tributos debidos al rey, al igual que una obra pública en la que la vecindad contribuye, la culpa es compartida y saldada por todos de forma obligatoria, sin cuestionar en ningún momento la justicia de Dios[15].

Tauste, a través de sus representantes, una vez aceptada la falta, se entrega a una muestra de arrepentimiento colectivo. Al cargar la culpa sobre ellos mismos, utilizan modos propios de la sensibilidad de la época, adecuados a un patrón de religiosidad crispada. Las lágrimas, los golpes en el pecho, los gritos, las genuflexiones... todo compone un cuadro de intensa lamentación y arrepentimiento[16], fruto de un mundo que gusta y necesita comunicar mediante el gesto y en el que las manifestaciones sensibles están cuidadosamente codificadas: la alegría insuficiente es punible, mientras que en exceso resulta cosa de locos; el poco llanto demuestra escaso sentimiento, mientras que el lloro desmedido roza la alteración del orden público[17].

---

[14]Véase el caso de Job, probado hasta la saciedad, o la vivencia de muchos santos, que siempre se sintieron indignos pecadores y castigaban cuerpo y espíritu incesantemente en un esfuerzo desproporcionado por conseguir la aceptación de Dios.

[15]En los procesos inquisitoriales pueden rastrearse los pensamientos y sentimientos de algunas personas que se sienten sobrepasadas por el castigo de Dios. Es el caso de determinadas madres conversas que ven morir a sus hijos y que, al buscar la causa de la reacción divina, llegan a la conclusión de que el verdadero Dios -el de la ley de Moisés- está ofendido por el abandono de la auténtica religión y la adopción del cristianismo, de manera que, para evitar sucesivas desgracias, retornan al judaísmo. En estos ejemplos no se pone en tela de juicio ni la existencia, ni la justicia de Dios: el enorme castigo es consecuencia del enorme pecado. AHProvZ, *Inquisición,* Proceso contra Jaime de Santángel el joven, 1484, fol. 76v.

[16]La plena aceptación y aun el gusto por estos desahogos colectivos se refleja en la documentación aragonesa del Cuatrocientos, vid. MARIN PADILLA, E., "Relación judeoconversa durante la segunda mitad del siglo XV en Aragón: matrimonio", *Sefarad,* 42 (1982), p. 253 y ss.; GARCIA HERRERO, M. C., "Ritos funerarios y preparación para bien morir en Calatayud y su Comunidad (1492)", *Zurita,* 59-60 (1989), pp. 89-120, vid. Apéndice Documental.

[17]Vid. nota 3. El Arcipreste de Hita da su opinión en cuanto a la muestra de arrepentimiento en estos términos: "*Quito quanto a Dios, que es sabidor conplido / mas quanto a la Iglesia, que non judga de ascendido, / es menester que faga por gestos e por gemido / sinos de penitencia, que es arrepentido: / en sus pechos feriendo, a Dios manos alçando, / suspiros dolorosos muy triste suspirando, / signos de penitençia de los*

Las dos caras de un Dios veterotestamentario

El ataque de los insectos podía haber tenido consecuencias trágicas para Tauste, pero la intervención del arcángel lo impidió a tiempo. El azote se retiró dejando, qué duda cabe, pérdidas cuantiosas, pero no irreparables. Este es el origen del presente voto, que lo es de agradecimiento a la Divinidad por la acción del capitán por excelencia de sus huestes. Al suspender el castigo, Dios suaviza su faz colérica y vengativa, trocándola en misericordiosa. Por sus pecados, El envió a Tauste un mal terrible, riguroso en extremo. Pero su ira no fue insensible a la intercesión de María y de ciertos santos, ni a las preces de algunos justos. Ellos lograron que alumbrase el rostro amable de Yavé: *Dios glorioso omnipotent [...] ha inclinado su oreja [...] et ha estendido la mano de su bendicion sobre nosotros...*

Curiosamente, en ese preciso momento de proximidad a sus fieles se materializaron la oreja y la mano del Todopoderoso; la oreja con la que escuchó a su pueblo y la mano con la que lo bendijo. Dios es un espíritu, lo que hace su comprensión y su aprehensión más difíciles de lo que resultan las de figuras como María o Jesús, ambos con años de existencia humana a sus espaldas. Sin embargo, es a este espíritu a quien hay que dirigirse, dar gracias u obedecer; es una presencia constante en la vida de su pueblo. Por ello, y al igual que sucede con los ángeles y otros personajes etéreos de la corte celestial en su relación con las gentes, Dios debe ser humanizado, acercado, atraído a la órbita terrena, y, para ello, es necesario dotarlo de cuerpo y aspecto mortal. Así, Dios puede escuchar, hablar, mirar... y a su vez, puede ser maldecido y tomada su anatomía como garantía de los juramentos. La cabeza, los pies, las manos y partes menos honorables constituyen soportes concretos para las blasfemias[18].

Dios es un personaje difícil de comprender y de asumir, pero su omnipotencia suple con creces estos inconvenientes.

Hay que tener presente que las Escrituras transmiten multitud de elementos y de claves, y cada sociedad se ve obligada a escoger de entre ellos en función de su formación y de sus necesidades[19]. De los integrantes de la Trinidad, los hombres de los primeros siglos de la Edad Media optaron por la figura del Padre, del juez, del señor, mientras que los bajomedieva-

---

ojos llorando, / de más fazer non puede, la cabeça enclinando". Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor,* versos 1.138-1.140.

[18]LLOMPART, G., "Blasfemias y juramentos cristológicos en la Baja Edad Media catalana", *Hispania Sacra,* XXVI (1973), pp. 137-164.

[19]VAUCHEZ, A., *La espiritualidad del Occidente medieval,* Madrid, 1985, p. 10.

les se inclinaron por la del Hijo, más humano, enfrentado a la muerte y con experiencia de vida en la tierra. Incluso iconográficamente, figuras como la de la Virgen o la de Cristo han sido resueltas de forma más airosa. Con el paso de los siglos el Nazareno ha ido conquistando espacios que anteriormente habían pertenecido al Padre, como, por ejemplo, la *commendatio animae* y la presidencia de todo tipo de actos públicos y privados. De hecho, el documento de Tauste se inicia invocando a *Jhesus*, y, sin embargo, se dirige verdaderamente al Padre, al *Senyor Dios*. El nombre de Jesús es costumbre arraigada; el de Dios, auténtica necesidad.

La elección de los taustanos prima el Antiguo Testamento sobre el Nuevo con todas sus consecuencias; invocan a Aquel en cuya mano está el enviar o retirar plagas, la imagen entronizada, situada en las alturas, tremendamente poderosa[20] y que nunca ha abandonado el corazón ni la mente de los hombres. Optan por el Señor que premia y castiga, que mide y cuantifica el servicio o el agravio, concediendo, a cambio, según la lógica humana, una recompensa proporcionada o una justa pena, aún a costa del olvido de las lecciones de suavidad y tolerancia contenidas en los Evangelios[21].

El cariz de la plaga lo requiere. Se trata de langosta, como aquélla con la que Jehová azotó a los egipcios y retiró alterando el viento, que la arrastró al mar[22]. Langostas, como escorpiones, las que salen de las profundidades de la tierra al son de la quinta trompeta del final de los tiempos[23] para martirizar a aquéllos que no lleven el sello de Dios sobre sus frentes. Ambos referentes son aterradores, pues añaden al peligro cierto de una plaga, tintes escatológicos, y refuerzan el sentimiento del uso de los fenómenos naturales como armas de la Divinidad irritada. La frecuencia con que conservamos testimonios concretos acerca de ataques de langosta

---

[20]La imagen de Dios Padre entronizado, situado en lo alto y en el centro, se había representado escénicamente en Zaragoza unos años antes, con motivo de las fiestas de la coronación de don Martín I "el Humano" (13 de abril de 1399). En la Aljafería, "azia la parte de la Sala de los Marmoles en la techumbre se auia hecho vna inuencion de vn grande espectaculo a manera de Cielo estrellado, que tenía diuersas gradas, y en ellas auia diuersos bultos de Santos con palmas en las manos, y en lo alto estaua pintado Dios Padre en medio de gran muchedumbre de Serafines, y oyanse vozes muy buenas, que con diuersos instrumentos de musica cantauan muchos villancicos, y canciones en honra, y alabanza de aquella fiesta", significativamente el contacto entre aquel cielo estrellado y jerarquizado y el rey se establecía mediante un ángel que subía y bajaba gracias a un ingenio mecánico, BLANCAS, J., *Coronaciones de los serenissimos reyes de Aragón,* Zaragoza, 1641, p. 75. Las diversas formas adoptadas por el cielo en los pensadores y artistas medievales y del renacimiento en McDANNELL, C., y LANG, B., *Historia del Cielo,* Madrid, 1990, pp. 109-196.

[21]DELUMEAU, J., *Le peché et la peur...,* p. 469. Una ruptura con la severidad veterotestamentaria en *Juan,* 9, 1-4 ó *Lucas,* 13, 1-26.

[22]*Exodo,* 10, 19.

[23]*Apocalipsis,* 9, 4.

en el medievo aragonés no es mucha; sí se contempla la acción de este ortóptero, junto con la guerra o los desastres climáticos (granizo, sequía, tormenta) como justificante del incumplimiento de contratos de arrendamiento[24]. Su mención abunda más en los siglos XVI y XVII, en los que, gracias a los progresos de la imprenta, se propagan misas, exorcismos y conjuros para su exterminio[25].

El recurso a la Primera Persona de la Trinidad, pues, está más que justificado. A los ojos de los afectados es la única coherente. Ella es la responsable del azote y la que puede extinguirlo. Dios es señor de los males, que administra como muestra su venganza.

Yavé ama a su pueblo, pero los periódicos desaires y desacatos de éste le llevan a punirlo de formas diversas. La relación entre el Señor y el pueblo de Israel se halla salpicada de semejantes episodios. Las fases de armonía y las de crispación se suceden, construyendo a lo largo de las páginas del Libro una imagen dúplice de Yavé que se implanta en los corazones de sus fieles desde la infancia[26]. Esta imagen está compuesta por dos mitades que evolucionan sincrónicamente, la del juez implacable y la del amoroso progenitor. La duplicidad de Dios se expresa en su rostro: sol o fuego, para el justo o el inicuo respectivamente. Las loas dedicadas a El le muestran compasivo y terrible, gozo del digno y flagelo de los enemigos. Y eterno protector de su grey, a la que nunca ha abandonado, pese a sus períodos de rebeldía. En la historia de Israel existe una alianza entre el Señor y sus gentes, una alianza que incluye una cláusula de exclusividad mutua: "Vosotros sereis mi pueblo y yo seré vuestro único Dios". A cambio de su fidelidad, los israelitas obtuvieron la perpetua protección del Todopoderoso y la posesión de la Tierra Prometida.

---

[24]Por ejemplo, Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza (AHPZ), *Pedro Lalueza,* 1502, fol. 348v; A.H.P.Z., Sección Sueltos, *Pedro de Torres,* 1439, s. f. publ. por Fco. J. GARCIA MARCO, *Las comunidades mudéjares de la comarca de Calatayud,* Calatayud, 1993, p. 231; M.ª Carmen GARCIA HERRERO y M.ª Jesús TORREBLANCA GASPAR, *Cuaderno de la Parroquia de San Gil de Zaragoza (1476-1485),* Zaragoza, 1991, p. 44.

[25]Vid., MARTINEZ TEJERO, V., "Libros aragoneses de exorcismos y conjuros. Catalogación inicial de la obra de Antonio Gascón", *El Bosque,* 1992, pp. 137-140. Archivo Municipal de Huesca, Nº 2323, *Instruccion de lo que se debe hazer para extinguir y expeler la plaga de Langosta...,* Huesca, Larumbe, 1687.

[26]Sobre la formación de la imagen divina durante los primeros años de vida, tiempo de inocencia y de aceptación conceptual, en el que no suele cuestionarse lo procedente de las personas que ante el niño gozan de autoridad, contamos con un testimonio excepcional, el que ofrece a la Inquisición el calcetero Juan Tous, habitante de Lérida. Miembro de una familia judía, Tous nos habla del Dios veterotestamentario, del Juez todopoderoso. Teniendo diez o doce años, y por inducción materna, Juan realizó el ayuno ritual de Yon Quipur. Por la noche, cenando, *quando fue a beber, echaronle por detras, por cima de la cabeça, en la taça donde vevia, una pieça de oro, diziendole:*

- "Cataqui que te a enviado Dios porque as ayunado".

Y este depossant y confessant, con su ynocencia, creyolo que assi era, como le dixeron su padre y madre, lo creyo.

A.H.Prov.Z., *Inquisición,* leg. 19, nº 6, f. 3-3v.

Los taustanos recurren al Padre con la esperanza puesta en esta alianza, con la certeza que les proporciona. Con la misma desesperación con la que acuden a su rey cuando se hallan acuciados por un problema. La bondad de Cristo y su dulzura han ahondado en el corazón de los aragoneses bajomedievales, pero, evidentemente, eso no impide que en un asunto tan serio y de ribetes veterotestamentarios como éste de la langosta, se siga recurriendo a un poder acaso considerado superior. La figura del Dios en majestad, del señor de los cielos sigue gozando de indudable predicamento, y la idea de aquel acuerdo primitivo halla ciertas resonancias en un mundo de vasallajes y de fidelidades feudales.

El necesario telón de fondo de estas actitudes es la creencia en un mundo del Más Allá semejante al mundo terreno. El desconocimiento de lo existente tejas arriba es absoluto; para imaginarlo, solo se dispone, como armazón, de detalles brindados por las Escrituras, que hablan de urbes celestiales y de jardines paradisíacos, de tronos repuestos y de tierras renovadas. Dado que, además, se trata de un mundo espiritual, el desconcierto aumenta entre los humanos, que llenan el vacío edificando ciudades terrenas, pero infinitamente bellas, construidas con elementos tangibles y pobladas de situaciones habituales y personajes encarnados: vírgenes con mantos y gonellas, santos con gramalla y arcángeles con cota y espada viven en casas materiales, luchan con dragones diabólicos, conversan y se mueven en espacios reconocibles[27].

El trasunto refleja también el orden social, la jerarquía, los distintos grados en los ángeles, el lugar de los bienaventurados, de los ancianos del trono... y en la cima, en la cúspide de la pirámide de esta sociedad imaginada, Dios Padre reinando sobre su mundo, monarca supremo del Más Allá. La asimilación con la construcción social del reino aragonés es fácil, máxime cuando en la cumbre se encuentra un personaje como el príncipe.

Dios, en el documento taustano, ha extendido su diestra y, milagrosamente, la plaga ha cesado. La bifrontalidad divina se refleja también en las manos: la derecha que administra misericordia, victoria o bendición es la mano de significado positivo; la izquierda, con la que envía el juicio y el castigo arrastra connotaciones negativas, siniestras. Pero para el creyente no existe la opción: ambas manos deben ser amadas y reverenciadas por igual[28]. Como amadas y obedecidas deben ser las dos manos del rey. Mar-

---

[27]Por poner un ejemplo concreto, señalaremos que la Jerusalén celestial, descrita en la visión de Gerardesca, se corresponde con una ciudad-estado del siglo XIII de la Italia Septentrional, McDANNELL, C. y LANG, B., op. cit., pp. 114-117.

[28]DELUMEAU, J., *Le peché et la peur...*, p. 333. Respecto a la adoración sumisa por parte del cristiano de las dos manos de Dios, el autor analiza el caso de Francisco de Sales.

tín I, en el discurso de apertura de las Cortes de Zaragoza, explicaba el significado de la diestra y la zurda reales, la primera, recta e inflexible, administra justicia, la segunda gobierna y rige los pueblos sujetos a la corona, todos equidistantes del corazón del soberano, que no establece distinción entre ellos[29].

Aunque mudada de mano, la administración de justicia forma parte fundamental de las tareas de un príncipe, en los cielos y en la tierra, puesto que es la garantía del mantenimiento del orden diseñado por la voluntad del gobernante. De nuevo actúa el paralelismo entre el reino de las nubes y el reino aragonés, y la justicia impartida por el Creador se imagina semejante a la humana suponiéndosele mecanismos como la extensión de las penas a la familia y bienes del culpable o la sujeción de éstas a compensación pecuniaria: una expiación tarifada que aplican los humanos a las relaciones con Dios de forma constante[30].

Por si el ejercicio de la justicia no bastase para garantizar la docilidad de los súbditos, ambos soberanos cuentan con una amenaza, tan inconcreta como temida, cual es la furia del gobernante, en la que es preferible no incurrir. Acerca de la cólera divina, la Escritura puede darnos ejemplos sobrados, del que podemos escoger el episodio del Diluvio o la destrucción de Sodoma y Gomorra. Por desgracia, Dios no pudo encontrar allí ni siquiera un reducido grupo de justos capaz de contener su venganza[31]. En Tauste, según el tenor del voto, sí existió un número bastante de personas rectas que pudieron mover con sus súplicas a la misericordia divina, evitando la eclosión de su cólera[32], inscrita tácitamente en las relaciones con su pueblo. La ira regia, en cambio, se materializa en los colofones de los mandatos emitidos por la Cancillería, a renglón seguido de la pena consiguiente a la desobediencia de lo pactado en el texto. "Et esto sub ira regis" es una frase común en las oficinas de la corona, que deja franca la puerta a la voluntad airada del soberano sobre el cuerpo y los bienes del delincuente[33].

En teoría, la piedad del príncipe y del Padre es fácil de suscitar si el arrepentimiento es genuino. Los propios taustanos pudieron asegurarlo cuando intuyeron sobre la temida langosta, la sólida espada del capitán de los ejércitos del rey de las alturas.

---

[29]Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, *Cortes de 1398-99 (Zaragoza)*, sin foliar. Preámbulo.

[30]DELUMEAU, J., *Le peché et la peur...*, p. 322. *El Levítico* es un ejemplo constante de ello, vid. 5, 14-19.

[31]*Génesis*, 18, 23-33.

[32]Efectos de la cólera de Dios en *Salmos:* 68, 36; 76, 8; 89, 8.

[33]Especialmente en las treguas, vid. A.C.A., *Cancillería*, R° 2.045, fol. 109-109v., 110v., etc.

El señor San Miguel arcángel

Pese a las explícitas referencias a la Virgen, y a pesar de otras más difusas alusiones a los santos y santas del consistorio celestial, San Miguel aparece como principal actor del maravilloso acontecimiento de Tauste. Así nos lo hace saber el texto, en el cual las primeras menciones al arcángel van precedidas por el aviso *en special*, al tiempo que en la última expresión de gratitud la Virgen y los santos han desaparecido, permaneciendo Dios Padre y su mensajero: *fendo lohores e gracias a nuestro Senyor Dios et a Senyor Sant Miguel arcangel que aquella* [plaga] *nos ha tirado*. Así también lo sintió el notario que en su día levantó acta del compromiso y quien posteriormente archivó el documento bajo el nombre: *Voto del Señor San Miguel Arcángel, año 1421*.

La certeza de que San Miguel coprotagoniza los hechos, junto a la intercesora por antonomasia, es absoluta. Para ello se adjunta una prueba evidente: la retirada de la langosta se efectúa el día ocho de mayo, fiesta de la aparición del arcángel *(Aparicio)*. No obstante, esa precisión, esa milagrosa coincidencia, no deja de resultar un tanto sospechosa.

Indiscutiblemente la reunión de las autoridades eclesiásticas y civiles tiene lugar el día ocho de mayo, y es en dicha asamblea cuando se precisa que *hoy*, es decir, el mismo día, han desaparecido las langostas. Pero cabe suponer la existencia de una predisposición colectiva para aceptar la convergencia exacta entre la conmemoración del santo y la retirada de la plaga, de forma que ayer o anteayer -si fuera el caso-, perderían significado ante la fuerza y coherencia de *hoy*.

Todo indica que Tauste se inclina a agradecer una intervención específica de la Virgen y del arcángel; de hecho la villa se encuentra colocada bajo su particular protección y ambos bienaventurados cuentan con sendas iglesias, una principal consagrada a Santa María y otra al *senyor Sant Miguel*. De los santos titulares se espera generosidad y favores[34], más cuando, como en este caso, la ayuda necesaria entra de lleno en el campo de su especialidad. Por ello podemos observar que la presencia de San Miguel no es casual, y no sólo por la feliz coincidencia de la fecha.

María es la mediadora universal y sus numerosas intervenciones, sola o acompañada por otros personajes celestiales, cubren un amplio abanico de expectativas. Ella, esclava del Señor, madre de Cristo, receptora de la acción del Espíritu, está ubicada en un lugar de privilegio que la convierte

[34]Así, por ejemplo, en Jaca, en 1492, deciden levantar un retablo a Santa Orosia, "consideradas las grades et quasi sin cuento maravillas que Nuestro Redemptor Jhesu Cristo ha fecho, y de contino faze, por intercessión y ruegos de su esposa, la gloriosa virgen y mártir Santa Eurosia...", SESMA, J. A. y otros, *Un año en la historia de Aragón: 1492*, Zaragoza, 1992, p. 103.

en puente seguro para el acceso a las Personas de la Trinidad. Los *Evangelios* canónicos manifiestan que Jesús obra su primer milagro, la multiplicación del vino en el banquete de Caná, a petición de su madre, y en dicha ocasión los ruegos de María son atendidos pese a que el Hijo proclama que todavía no ha llegado su hora[35]. El vínculo especial que mantiene María con la Divinidad permite que su voz sea escuchada en todas las circunstancias, de ahí que el recurso a su interlocución sea una constante.

Por su parte, las santas y santos que conforman el consistorio celeste se hallan situados en un plano inferior al de la Virgen y no parecen compartir la característica mariana de remedio global. Se encuentran especializados, y su intervención resulta más eficaz cuando actúan dentro de su propio "territorio". Bien es cierto que el devoto de un determinado santo puede contar con su auxilio en todo momento y para todas las cosas[36], pero ante el mal o peligro concreto, la prudencia recomienda la búsqueda de un especialista para que se ocupe del caso o robustezca la acción del santo familiar.

La pesada carga de atender a las incesantes súplicas de los mortales se fragmenta y los bienaventurados se interesan en aspectos puntuales que generalmente guardan relación con facetas de su vida terrena, con sus actividades, con su martirio o con sus primeros milagros. Para los grandes problemas se requieren grandes -o muchos[37]- santos, y cuando las demandas crecen incesantemente, se conceden ayudantes a los santos titulares para que la efectividad no merme y nadie quede desatendido. Así, por ejemplo, ante la durísima tarea de frenar la peste, encomendada a San Sebastián, se consideró adecuado reforzar al santo antiguo con uno moderno y específicamente preparado para tal fin, de modo que San Roque comenzó a trabajar desde el siglo XIV en la detención de la temida enfermedad obteniendo pronto un éxito notable, la protección de los padres conciliares de Constanza, colocados bajo su custodia[38].

A los santos, al igual que a los mortales, no les conviene dormirse en los laureles, más considerando que la efectividad se valora muy por enci-

---

[35]*Juan*, 2, 3-5.

[36]En el *Ars moriendi* se recomienda al moribundo que para facilitar su tránsito al Más Allá reclame el favor de los santos a quienes dedicó sus oraciones durante su vida. Del mismo modo se reconoce la efectividad de recurrir a la corte celestial en pleno, invocando a Todos los Santos, VORAGINE, S. de la, *La Leyenda Dorada*, Madrid, 1982 (2 vols.), pp. 694 y ss.

[37]La lógica de la acumulación se dejó sentir también en este campo, y los hombres del Bajo Medievo se sintieron particularmente seguros cuando se ocuparon de ellos legiones santas como los Inocentes, las Once mil Vírgenes, los Diez mil Mártires del monte Ararat, etc.

[38]RAPP, F., *La iglesia y la vida religiosa en Occidente a fines de la Edad Media*, Barcelona, 1973, p. 106; *Leyenda Dorada*, pp. 954-955. Consta que posteriormente San Roque también actuó para evitar o detener plagas de langosta, como recuerda una tradición -con su consiguiente voto- de la comarca de La Litera, ADELL, J. A. y MONTORI, M. J., *La Litera, nuestra tierra*, Tamarite, 1985, p. 235.

ma de la ejemplaridad. Si un perro capaz de sanar las enfermedades infantiles puede despertar una honda devoción popular y resultar espontáneamente canonizado[39], un modelo de virtudes que no demuestre magistral y/o reiteradamente su eficacia puede verse sustituido, al menos en alguna de sus funciones, por un intercesor con menor solera, pero con aplicación más inmediata. Al considerar estos factores, observamos como entre las legiones santas brilla con luz propia San Miguel, figura muy destacada y profundamente compleja. Un santo con una carrera hagiográfica dilatadísima, tan antiguo como la propia historia de la Iglesia, y capaz de mantenerse vigente en sus diferentes etapas.

Acerca de la supervivencia de los santos a través del tiempo, cabe señalar que algunos elegidos -pocos- cuentan desde su origen con misiones de tanta trascendencia para el conjunto que su mantenimiento está garantizado. Paradigmático resulta el caso de Pedro, piedra angular de la Iglesia, cuya devoción, pese a conocer períodos y áreas de mayor o menor esplendor[40], está asegurada en tanto en cuanto permanezca la institución que sobre él se asienta. Otros santos -buena porción de ellos- conocen épocas y lugares de gloria, a veces duradera y extendida, y finalmente acaban olvidados o desplazados, cuando no expulsados del santoral. Por su parte, los santos cuyo éxito se prolonga temporal y espacialmente constituyen fenómenos dignos de estudio.

En principio un santo sobrevive cuando existen instituciones interesadas en su culto y cuando éste, aun en el caso de que moleste, no perjudique seriamente los intereses de quienes monopolizan la ortodoxia. Además el santo debe tener una función encaminada a cubrir una necesidad amplia insatisfecha, siendo preciso, a su vez, que la figura goce de la suficiente adaptabilidad como para mudar parcial o totalmente su condición y contenido si fuera necesario, de manera que, cubierta una determinada expectativa, el santo pueda dedicarse con garantías a la resolución de otras cuestiones.

El arcángel Miguel, polivalente y extraordinariamente poderoso, constituye un modelo de flexibilidad y permanencia. Es santo complicado, multidireccional, dotado de diversas y bien pulidas facetas, de las que repararemos en aquellas que propician su protagonismo en el voto de Tauste.

Uno de los aspectos más antiguos y consolidados del santo es el que le muestra como *príncipe del ejército celeste*, precisamente aquél que le lle-

---

[39]SCHMITT, J. C., *La herejía del santo lebrel. Guinefort, curandero de niños desde el siglo XIII*, Barcelona, 1984.

[40]En la Península, valga de ejemplo, en las zonas interesadas en el Camino de Santiago, éste tiende a ocupar el papel privilegiado de primer apóstol desplazando a Pedro a un segundo plano.

vó a ser el primer patrón de la reconquista y una de las voces asesoras de Juana de Arco, y esa principesca condición se subraya explícitamente en el compromiso taustano.

A fines del siglo IV, tanto en Occidente como en Oriente, había arraigado la creencia de que en el principio, antes de la creación del mundo, se había librado una prodigiosa batalla cósmica a consecuencia de la sublevación de las huestes celestiales contra Dios[41]. Esta lucha, que supuso la caída de los ángeles desobedientes, explicada por Orígenes, fue aceptada por la iglesia griega desde el primer momento, mientras que, poco después, San Jerónimo y San Agustín de Hipona implantaban la misma idea en la iglesia latina[42]. En el enfrentamiento universal jugó un papel sobresaliente el arcángel Miguel: "El fue el que luchó contra el dragón y sus secuaces, los arrojó del cielo y obtuvo sobre ellos una imponente victoria"[43].

A raíz de aquella primera batalla, los demonios -ángeles rebeldes- quedaron confinados en una franja situada entre el cielo y el suelo. Esta consecuencia, basada en las *Epístolas paulinas,* fue asumida, al principio sin discusión, por los Padres de la Iglesia. Al dirigirse a los efesios, Pablo había destacado la lucha de los cristianos "contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas"[44], y les había asegurado que hubo un tiempo en que estuvieron muertos por sus delitos y pecados, ya que caminaban "conforme al príncipe de la potencia del aire, el espíritu que ejerce ahora su acción en los hijos de la rebeldía"[45].

Posteriormente Agustín de Hipona reflexiona sobre las fuentes, profundizando y afianzando la creencia de que los demonios se encuentran prisioneros en la atmósfera[46]. Hallar la compatibilidad entre la franja aérea y los infiernos es construcción posterior, y el problema de los ángeles caí-

---

[41]La idea de que esta rebelión fue capitaneada por el primero y más importante de los ángeles puede rastrearse en diversas fuentes. Así en los *Apócrifos,* en el *Evangelio de Bartolomé,* Satanás explica con su propia voz:

"al principio me llamaba Satanaíl, que quiere decir mensajero de Dios, cuando no reconocí la imagen de Dios, mi nombre fue llamado Satanás...", más adelante continúa: "Yo también fui llamado primer ángel, porque, [cuando] Dios hizo el cielo y la tierra, tomó un puñado de fuego y me formó a mi el primero, el segundo a Miguel, el tercero a Gabriel, el cuarto a Rafael, el quinto a Uriel, el sexto a Xathanael y otros seis mil ángeles...", *Los Evangelios Apócrifos,* ed. de A. de Santos Otero, Madrid, 1985, p. 559

[42]COHN, N., *Los demonios familiares en Europa,* Madrid, 1980, p. 97.

[43]*Leyenda Dorada,* p. 621.

[44]*Efesios,* 6, 12.

[45]*Efesios,* 2, 1-2.

[46]*Enarratio in psalmum CLXVII,* P.L., XXVII, col. 1943: "Propterea ad ista caliginosa, id est ad hunc aerem, tanquam ad carcerem, damnatus est diabolus, de apparatu superiorum Angelorum lapsus cum angelis suis". En el libro octavo de *La Ciudad de Dios,* cap. XIV, Agustín expone: "Los dioses ocupan el lugar más elevado, los hombres el más humilde y los demonios el medio entre unos y otros" y en el cap. XV, se ocupa en demostrar "Que ni por razón de los cuerpos aéreos, ni por habitar en lugar superior, se aventajaban los demonios a los hombres", *La Ciudad de Dios,* México, 1990, pp. 177-179.

dos encarcelados en el aire adquiere nuevos matices en la obra de Tomás de Aquino, quien dedica a este tema la Cuestión LXIV de su *Suma Teológica*. Nos interesa, sobre todo, el artículo IV, en donde se plantea "Si el lugar de tormento de los demonios es nuestra atmósfera", para concluir que existen dos emplazamientos en los que aquellos sufren las consecuencias de su maldad: el infierno -por razón de su culpa- y el aire denso y nebuloso -por motivo de su ejercicio-. Santo Tomás no cuestiona que ciertos demonios se ubican en la atmósfera tenebrosa con la finalidad de probar a los humanos[47].

En la historia de San Miguel recogida en la *Leyenda Dorada*, Vorágine incide en este aspecto, y, tras enfatizar la cita apocalíptica sobre la contienda que enfrentó (enfrentará) a Miguel con Lucifer y sus súbditos[48], concluye que "los expulsó de la bienaventuranza y los dejó aherrojados hasta el día del juicio[49] en las capas inferiores del aire en medio de un ambiente caliginoso"[50]. San Miguel se muestra en toda la grandeza de vencedor de la mayor batalla jamás librada, al tiempo que se señala como destinado a traer de nuevo la victoria sobre el Anticristo al final de los tiempos.

A su cualidad de guerrero ejemplar, magníficamente atestiguada por la iconografía[51] y que le sitúa como modelo permanente de los que luchan[52] (aunque no falten otros bienaventurados que en espacios y tiempos concretos intenten romper, o rompan, su monopolio sobre la actividad bélica), San Miguel suma otra faceta más universal que, entendemos, se vincula íntimamente a la primera: El es el psicopompo, el *conductor de almas*.

---

[47]*Suma Teológica,* ed. de F. Barbado Viejo, Madrid, 1940, Tomo III, pp. 600-605. Agustín de Hipona ya se había planteado las ventajas que los cuerpos etéreos proporcionaban a los demonios a la hora de tentar a los hombres, puesto que eran móviles, ágiles, rápidos, etc., vid. *De Divinatione Daemonum,* P.L., XL, especialmente, col. 584-585. En los retablos, y no sólo en los dedicados a San Miguel, menudean las escenas con demonios revoloteando cerca de los humanos, vid. un buen ejemplo en el de San Pedro Apóstol, de Berà, obra del Maestro de Peralta, conservado en el Museo Diocesano de Tarragona.

[48]*Apocalipsis*, 12, "Se trabó una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles declararon guerra al dragón..."

[49]Este concepto plantea problemas, vid. Tomás de Aquino, op. cit., pp. 604-605.

[50]*Leyenda Dorada*, p. 625.

[51]La representación del arcángel como militar ricamente ataviado es muy temprana, así se le encuentra ya en el primer arte bizantino en un extraordinario marfil conservado en el Museo Británico, fechado en la primera mitad del siglo VI. Aunque no existe la plena certeza de que el guerrero sea San Miguel, parece haber acuerdo sobre esta adjudicación, YARZA LUACES, J., "San Miguel y la balanza. Notas iconográficas acerca de la psicostasis y el pesaje de las acciones morales", *Formas artísticas de lo imaginario,* Barcelona, 1987, pp. 119-155, p. 126. Los ejemplos bajomedievales del arcángel militar son abundantísimos, vid., por ejemplo, GUDIOL, J., y ALCOLEA I BLANCH, S., *Pintura gótica catalana,* Barcelona, 1986, pp. 236, 342, 250, 405, 273.

[52]En el Alto Medievo, la gratitud mueve a los poderosos a acuñar monedas en las que el santo militar -cuya intervención ha resultado decisiva para la obtención de la victoria- ocupa el reverso, GRIERSON, Ph., "Symbolism in Early Medieval charters and coins", *Simboli e Simbologia nell'alto medioevo,* Settimane di Spoleto, 1976, vol. II, p. 625.

De nuevo nos situamos en la franja aérea para encontrar una necesidad amplísima al descubierto, y allí, una vez más, San Miguel preparado, dispuesto para satisfacerla. También en esta tarea el arcángel compartirá responsabilidades con otras figuras, ya que todo lo relacionado con el destino de las almas y la suerte de los cristianos en el otro mundo tiene tal trascendencia que genera trabajo para numerosos bienaventurados, unos conocidos desde antiguo y avalados por sólida reputación, otros, no tanto. Los psicopompos resultan imprescindibles, más conforme se van enriqueciendo y complicando los territorios del Más Allá[53].

Al despojarse de su soporte corporal, el alma, imaginada frecuentemente como una criatura[54], debe iniciar un periplo ascendente, por ello quienes realizan testamento encargan obras piadosas y ritos mortuorios con la finalidad expresa de "descargarla", de aligerarla de los lastres que suponen los pecados. Si el justo puede morir en la certeza de un tránsito sencillo y seguro hasta la Santa Gloria del Paraíso[55], la inmensa mayoría de los cristianos bajomedievales saben que por sus delitos y pecados han de permanecer cierto tiempo -proporcional a sus culpas- en un "lugar" intermedio de tormento: el purgatorio. No obstante, a fines de la Edad Media, ni siquiera el ingreso automático en este espacio transitorio está garantizado. En su viaje con destino a las moradas del otro mundo, las almas pecadoras deben atravesar demarcaciones desconocidas y misteriosas, zonas en las que acechan innumerables peligros y en las que actúan los ángeles caídos, quienes, frustrados por la pérdida de dichas ánimas para la causa infernal -a veces por un estrecho margen-, intentan extraviarlas y aun conducirlas por la fuerza a los abismos. San Miguel y el ejército celeste que opera bajo sus órdenes tienen la importantísima misión de custodiar los

---

[53]Un buen plantel de santos dedicados a la guía de almas y labores auxiliares de la misma en LE GOFF, J., *El nacimiento del Purgatorio,* Madrid, 1981.

[54]Se trata de una representación habitual en los retablos y sarcófagos bajomedievales que versan sobre el óbito de personas rectas, o por tal tenidas. Una forma plenamente consolidada y muy interesante, dado el concepto que sobre la infancia se alberga en el época, en la que se destacan como características propias de los niños la inocencia y la pureza -almas de los justos-, pero también la indefensión y la incapacidad. Los niños necesitan permanentemente a los adultos, como las almas precisan a los psicopompos. En algún momento el alma-pájaro autónoma, capaz de volar y elevarse por ella misma fue sustituida por el alma-niña, frágil y necesitada de guía.

[55]En ocasiones especiales, Jesucristo, al que se invoca durante la Baja Edad Media en la "commendatio animae", se encarga personalmente de acoger entre sus brazos al alma-niña de los santos para transportarla al Paraíso. Una bellísima representación aragonesa del tema se encuentra en una de las tablas del retablo mayor de Anento (Zaragoza), reproducida en SESMA, J. A., y otros, op. cit., p. 143. En otras ocasiones el alma se resuelve como una copia en miniatura del difunto, un claro ejemplo lo proporciona el sepulcro del arzobispo Juan de Aragón, en el altar mayor de la catedral de Tarragona. Dos ángeles recogen en un paño su alma, idéntica a él mismo y en actitud orante, y la llevan hacia un Cristo entronizado, preparado para recibirla con los brazos abiertos y situado en un lugar muy cercano al del óbito. El arzobispo yacente está representado con una sonrisa beatífica (un artista del bien morir).

espíritus durante este itinerario que, en ocasiones, resulta extremadamente difícil[56]. La de San Miguel y sus huestes es tarea coherente, ya que si ellos encarcelaron a los demonios en las capas inferiores de la atmósfera, lógico y justo parece que velen por la suerte de las almas que deben aventurarse por las caliginosas regiones aéreas.

Un fragmento documental aragonés, coetáneo del voto de Tauste, narra someramente los horrores padecidos por algunas ánimas pecadoras y "las penas que pasavan en el viento e a las puertas del infierno, car de dentro no las avian podido meter por sus angeles". Más adelante se explica que "Sant Miguel les avia enviado los angelles"[57].

Tanto en su vertiente militar, como en la de psicopompo, las acciones del arcángel se desarrollan en el territorio del viento, en la franja por la que se desplaza la langosta. Es natural que los artistas capten a San Miguel en pleno vuelo y que en las elevaciones del terreno se localicen muchos de sus enclaves[58]. Ermitas, iglesias, capillas consagradas al santo se ubican en las alturas, acaso constituyendo puestos de vigilancia para el control local de la zona que le ha sido encomendada[59].

El arcángel Miguel es, sin duda, un santo polivalente. No es ésta la ocasión de reflexionar sobre ciertas vertientes suyas como la de pesador de las acciones morales de los difuntos, su misión de cuidar Israel[60], su tarea como protector de parturientas y recién nacidos[61], o su capacidad

---

[56]En la *Leyenda Dorada* se aborda la faceta angélica de conducción de almas específicamente en el capítulo dedicado a San Miguel, op. cit., p. 620 y ss. Resulta también de interés la consulta del cap. CLXIII dedicado a "la conmemoración de las almas", p. 704 y ss. Dentro del conjunto de los pecadores existen difuntos con especiales dificultades para situarse en el Más Allá, muertos que constituyen auténticos grupos de riesgo, como los que cometieron delitos en sagrado, los fallecidos sin confesión, los que dejaron promesas incumplidas, los ahorcados, los niños que perecieron antes del bautismo -de ahí la necesidad del Limbo y de santuarios en los que resuciten el tiempo suficiente para recibir el agua santa-, aquellos cuyos cadáveres no fueron recuperados, los ahogados, etc. Sobre algunos de estos grupos y sus terroríficas actividades, vid. DELUMEAU, J., *El miedo en Occidente*, Madrid, 1989, p. 119 y ss.

[57]Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza, *Papeles Sueltos,* nº 106.

[58]CARO BAROJA, J., "La interpretación histórico-cultural del paisaje", *Paisajes y ciudades*, Madrid, 1984, pp. 29-32 y *De los arquetipos y leyendas. Dos tratados introductorios*, Barcelona, 1989, p. 136. YARZA LUACES, op. cit., p. 128.

[59]YARZA, en la obra y página citadas, señala que en la dedicación al santo de enclaves altos "probablemente hay que ver, siquiera en varios casos, una referencia a su carácter de psicopompo". Entendemos que estas consagraciones de alturas no sólo pueden relacionarse con la faceta de conductor de almas, sino también con la de príncipe del ejército celeste e incluso, tal vez, con su función de pesar las acciones morales.

[60]*Obras completas del Pseudo Dionisio Areopagita*, ed. de T. H. Martín, Madrid, 1990, p. 159: "A Miguel le llaman el príncipe del pueblo judío", p. 161: "La teología dice asimismo que Miguel está al frente del pueblo judío, con lo cual significa claramente que le ha sido asignado un ángel a Israel, como a las demás naciones..."

[61]En la *Leyenda Dorada*, p. 622, se encuentra recogido un milagro del santo que puede hallarse en la raíz de esta función: entre los peregrinos que acudieron al monte dedicado al santo "a modo de islote que emerge del mar", se encontraba una mujer cercana al parto que "no pudo correr y fue alcanzada por las olas; mas San Miguel la protegió. La mencionada mujer no sólo no se ahogó, sino que en medio del mar y bajo el agua parió, recogió a su hijo, lo sostuvo en sus brazos, lo amamantó y bajo el agua permaneció incólume hasta que nuevamente las aguas se retiraron y ella feliz y contenta apareció con su niño en los brazos".

como sanador[62], pero sí debemos detenernos, siquiera brevemente, en el vínculo establecido entre San Miguel y las plagas, puesto que atañe de forma directa al caso de Tauste. Para introducir esta faceta resulta imprescindible reparar de nuevo en la supervivencia de los santos con el fin de señalar otra característica del arcángel que parece baza fundamental para comprender su vigencia en el espacio y en el tiempo.

Las historias de los bienaventurados se mantienen abiertas, dispuestas a engrandecerse con nuevas acciones e intervenciones extraordinarias que refuercen y maticen aspectos conocidos de su santidad o abran nuevos cauces para la expresión de ésta. A veces las leyendas -y con ellas su titular- se enriquecen mediante préstamo y/o apropiación haciendo que el santo tome para sí elementos biográficos concretos que pertenecieron a otros personajes[63], en ocasiones el bienaventurado adquiere categoría mayor calcando virtudes de otros modelos y añadiendo a su personalidad rasgos que en origen no existieron[64]. Pero caben más posibilidades, como la que afecta a San Miguel, pues en ocasiones se detectan de espacios vírgenes o poco explotados para cuya conquista la figura se encuentra particularmente dotada. Veamos el caso.

En los textos canónicos y apócrifos las referencias a los ángeles son continuas y, en muchas de ellas, se cita, una y otra vez, a un determinado ángel sin que llegue a especificarse el nombre del mensajero[65]. Cuando "el ángel de Yavé" transmite o actúa en el nombre del Señor y su misión atañe a la colectividad judía, la identificación se produce sin violencia, ya que se admite que San Miguel es el protector del pueblo elegido. Ahora bien, cuando el contacto angélico tiene como destinatarios a otro u otros sujetos, en principio resulta más complicado extraer conclusiones y sacar al ángel del anonimato. No obstante los indicios se suman y tienden a demostrar como a San Miguel se le atribuyeron hazañas que nadie reclamó -o no con la suficiente fuerza- para otros ángeles.

En su análisis del programa iconográfico de los relieves de la portada norte de San Miguel de Estella, Yarza Luaces constata que en la zona que corresponde a las actuaciones de San Miguel, se encuadra la representa-

---

[62]*Leyenda Dorada*, p. 625.

[63]Es, por ejemplo, el caso de Domingo de Guzmán. En la primera biografía del santo, redactada por el Beato Jordán de Sajonia, la fundación de Prulla aparece como obra del obispo Diego de Osma, pero en versiones posteriores este episodio lo protagoniza el propio Domingo, *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, GALMES, L. y GOMEZ, V. T. (eds.), Madrid, 1987.

[64]Siguiendo con el ejemplo propuesto, puede observarse como, con el tiempo, tanto Domingo de Guzmán, como los predicadores, entablaron una relación con los animales que les acercaba a Francisco de Asís y a los frailes menores.

[65]Solamente en el libro de los *Jueces*, "el ángel de Yhavé" aparece en 2,1; 6, 11 y ss., 13, 1 y ss. (Recuérdese que San Miguel fue designado protector de Israel).

ción de la visita de las mujeres al Sepulcro y del anuncio angélico de la resurrección[66], "sin embargo, el ángel de la aparición no tiene nombre. Sugiero (*dice Yarza*) aunque no pueda probarlo, que tuvo que existir una tradición que afirmaba que este ángel era San Miguel"[67]. Así mismo, dicho autor apunta la idea de que a San Miguel se le atribuyó haber anunciado a la Virgen su muerte[68].

Si ahora retomamos la *Leyenda Dorada*, veremos que Vorágine nos narra el mismo fenómeno de apropiación de autoría refiriéndose a otros episodios: "Comúnmente se tiene por cierto que él (*San Miguel*) fue quien envió las plagas sobre los egipcios, quien separó las aguas del mar Rojo, guió al pueblo a través del desierto, y lo condujo a la tierra de promisión"[69]. El arcángel aparece, como en tantos otros episodios, auxiliando y conduciendo al colectivo judío, pero también castigando como delegado de Dios Padre. Aún más, si seguimos el texto de Vorágine, podemos observar que Dios no sólo se sirve de su mensajero para lanzar el tormento, sino también, en ocasiones, para retirarlo.

En la tercera aparición de San Miguel, que tuvo lugar en Roma en tiempos del papa San Gregorio, la ciudad se encontraba sumida en una epidemia de peste inguinal. Se organizaban rogativas y procesiones, y durante el transcurso de una de éstas, el santo padre vió sobre el castillo de Adriano "la figura de un ángel del Señor que limpiaba una espada bañada en sangre y la guardaba en su vaina. El santo pontífice entendió que Dios, a través de la visión, quería manifestarle que había oído sus preces y las de los creyentes y daba por terminado el castigo de la peste"[70]. No cupo duda de que el Santo Angel era San Miguel de quien el Señor se había servido en otras ocasiones para castigar a los transgresores.

San Miguel, un santo que dirige el ejército celestial que transita por las regiones aéreas, que actúa como delegado divino en el envío y retirada de plagas y que, dada su condición arcangélica resulta especialmente indicado para velar por colectividades, es, lógicamente, el santo idóneo para ayudar a los de Tauste en su prueba. Si, además, los taustanos sienten por

---

[66]*Mateo*, 28, 1-10; En *Juan*, 20, 11-13, aparecen dos ángeles, también anónimos.
[67]YARZA, op. cit., p. 147.
[68]Ibidem.
[69]*Leyenda Dorada*, p. 621.
[70]*Leyenda Dorada*, p. 622. En el siglo XVII, de los dos protagonistas de este episodio, en algunos lugares, se optó por recurrir a San Gregorio en los casos de plaga de langosta, APONTE MARIN, A., op. cit., pp. 554-562, pp. 554-555.

él particular devoción[71] y le han invocado para que presente su arrepentimiento ante el Señor, su intervención en la retirada de la langosta es obvia, indudable y, además resuelta en términos muy convenientes, ya que se dio por hecha sin necesidad de que el arcángel tuviera que personarse, y es de notar que las apariciones del santo solían acarrear obligaciones más pesadas y costosas que la celebración de una procesión perpetua. Por otra parte, el arcángel, con una evidente debilidad por las construcciones, ya contaba con una iglesia de Tauste consagrada a su devoción, de manera que, de entrada y afortunadamente, las autoridades pudieron descartar el deber de erigirle un templo[72].

El compromiso

Sin embargo, por muy barata que haya resultado a los taustanos la intervención de San Miguel, las deudas con el Señor deben saldarse. La conciencia de un intercambio mercantil entre Dios Padre-Rey y sus fieles-vasallos es muy fuerte. Se trata, en parte, de la repetición del esquema feudal, "Do ut das", intensificado por el sentimiento de una gran deuda borrosa. En Tauste el contenido del débito es, en esta ocasión, bien concreto: el príncipe del ejército celeste les ha librado de la ruina, de la destrucción. La ofrenda consiste en un voto de acción de gracias que tiene como características la oficialidad, la obligatoriedad y la perpetuidad.

En la iglesia de Santa María, en el momento de la decisión, se hallan presentes, de una parte, los clérigos de la villa y de otra las autoridades civiles, junto con una representación de todos los vecinos. Si los primeros fueron probablemente los inspiradores de la forma que había de adoptar la reparación y el agradecimiento, los segundos asumieron el papel ejecutivo, comprometiéndose a cumplir y hacer cumplir el acuerdo. Y el com-

[71]Además del dato, ya subrayado, de la existencia de una iglesia taustana consagrada a San Miguel, contamos con el respaldo de la antroponimia para avalar la devoción al santo. Entre los eclesiásticos ninguno se llama Miguel, pero este grupo es el que ofrece menos seguridad a la hora de fijar la procedencia de sus miembros. Diferente es el caso de los jurados y vecinos, en su mayoría hijos de la villa. De las autoridades, el justicia se llama "Diego" y de los siete jurados, tres llevan "Miguel" como nombre. Entre los veintiún vecinos citados, ocho se llaman "Juan"; cinco, "Miguel"; dos, "Pedro"; dos, "Martín"; dos, "Antón"; uno, "Jimeno" y otro, "Rodrigo". La muestra es suficiente para indicar la popularidad del nombre "Miguel" en la villa de Tauste, que ocupa el segundo lugar tras el extendidísimo "Juan", lo que no parece ser la tónica en otros lugares del reino. SESMA y otros, op. cit., p. 65 y ss.

[72]No sólo las primeras apariciones del santo, como Gárgano y Mont-Sant-Michel, conllevaron la erección de santuarios, bien entrado el siglo XV, en 1455, San Miguel se apareció a un pastor a los pies de la sierra de Guadarrama, exigiendo que en el lugar se fundaran una cofradía y una capilla en honor de los ángeles, CHRISTIAN, W. A., *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1990, pp. 138-142.

promiso nació con vocación de permanencia, respaldado por la unanimidad de los asistentes y autenticado por un profesional de la fe pública.

Cada ocho de mayo los taustanos desfilarán en procesión y asistirán a misa. Todos ellos, al menos sobre el papel, deberán hacer acto de presencia en la villa en la fecha señalada, suspendiendo cualquier actividad o desplazamiento. La obligatoriedad del rito se refuerza mediante la correspondiente sanción económica -en este caso de diez sueldos jaqueses- impuesta por los jurados en ejercicio, un castigo pragmático e inmediato, sin duda menor, pero mucho más factible, que la pena de perjurio e infamia pública a la que también, como es costumbre, se someten. El día debe ser consagrado a Dios Padre y a San Miguel, es decir, santificado, lo que supone dedicarlo a las manifestaciones religiosas pertinentes y a la inactividad, con el sacrificio que conlleva: el ocio es improductivo[73].

Al enfrentarnos al carácter perpetuo del voto, compartido por otros compromisos coetáneos[74], debemos tomar en consideración que la ingenuidad de siglos anteriores en lo tocante a esta materia parece haberse diluido por la fuerza de los hechos. Los hombres del siglo XV han visto desaparecer capellanías, desdotarse aniversarios, saben de herederos desaprensivos o desmemoriados y no ignoran que aquello que se genera para permanecer eternamente, es tan duradero como el interés que lo sustenta y sus fuentes de financiación. No obstante, el deseo de continuidad y permanencia se mantiene, y la procesión perpetua lo será, al menos, mientras esté vivo -dolorosamente vivo- el recuerdo de la langosta. A la gratitud se suma la necesidad de que la plaga no se repita, de forma que durante un período cuya duración desconocemos, el voto tuvo el valor añadido de "seguro" frente a este azote puntual. Acaso al correr del tiempo la procesión se instalara en Tauste como una tradición cada vez más desprovista del significado original y condenada, como el propio San Miguel, al olvido y a la desaparición.

---

[73]Inactividad y sacralización suelen ir parejas. En la Antigüedad, los jueves, en honor de Júpiter, los hombres no trabajaban y las mujeres no hilaban, LE GOFF, J. y REMOND, (dir.) *Histoire de la France religieuse*, Paris, 1988, Tomo 1, p. 477; la Ley Mosaica contiene numerosas prescripciones acerca de la observancia del sábado, incluido el descanso de las bestias, vid. *Exodo*, 20, 12; *Deuteronomio*, 5, 14 y *Proverbios*, 12, 10; mientras que el Corán y la Tradición regulan la inactividad del viernes.

[74]BATLLE PRATS, L., "Piadosas manifestaciones de devoción gerundense en el siglo XV", *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXVIII (1955), pp. 175-181.

1421, Mayo, 8 TAUSTE

Archivo de la parroquia de Santa María de Tauste.

Jhesus. A todos sia manifiesto que clamado e convocado el concello de la villa de Tahust, voze preconia por Pedro de Luna, corredor siquiere nuncio publico de la dicha villa, de mandamiento especial de los magnificos, honorables e honrrados los justicia, jurados infrascriptos de la dicha villa, segunt que a mi, notario, presentes los testimonios infrascriptos, el dicho corredor tal relacion fizo publica et alta voze haber clamado el dicho concello por los lugares acostunbrados, dentro de la dicha villa de Tahust, pora dentro en la yglesia principal de la dicha villa, debaxo la invocacion de Senyora Sancta Maria, do otras muchas et diversas vegadas se costunbran plegar e ajustar, pora tales e senblantes actos fazer e concordar. Et plegado en el dicho concello: primerament los venerables mosén Pero Lioz, vicario de la dicha yglesia de Senyora Sancta Maria de la sobredita villa de Tahust, mosen Sancho Lopez de Beyre, vicario de la eglesia de Senyor Sant Miguel Arcangel de la dicha villa, mosen Fertunyo d´Arbe, mosen Johan Fiero, mosen Gil Seguin, mosen Pero Martinez, mosen Sancho Cerbat, mosen Pero Sanchez de Leon, mosen Johan de Finistriellas, mosen Anton d´Oblitas, mosen Johan Aznar d´Anso et mosen Garcia Finistriellas, clerigos de la dicha villa e beneficiados en la sobredicha eglesia de Senyora Sancta Maria de la dicha villa de Tahust; et los magnificos Diego de Caseda, justicia hordinario de la dicha villa de Tahust, Pero de Funes, Johan de Rada, Johan de Artieda, Miguel de Barbaroya, Johan de Baysa, Miguel d´Oblitas, Miguel Lorent, jurados de la sobredita villa de Tahust en el present et infrascripto anyo, et Johan de Sant Johan, Johan Rodriguez de Coscollan, Miguel Blasquo, Anthon de Ribas, Johan d´Ayerbe, Miguel de Segura, Johan de Sant Johan, Johan Fiero, Johan Ortiz, Miguel Fiero, Rodrigo d´Eslava, Anthon d´Ahe, Miguel de Cortes, Miguel de Segura, Martin del Frago, Ximeno de Lerda, Pero Las Crabiellas, Johan de Lobera, Johan Salbador, Pero Beltran d´Asso et Martin Artero, vecinos e habitantes en la dita villa de Tahust, et de si todo el dicho concello en el dito lugar al dito concello plegados e ajustados pora fazer los actos infrascriptos.

Et asi plegados, por uno de los del dicho concello fue proposado et dixo tales e senblantes palavras, del tenor siguient et casi en este efecto contenientes:

Senyores muy magnificos, creo que teneys en memoria, e bien se vos deve recordar, como Dios glorioso, nuestro Senyor omnipotent, por nuestros delictos et peccados de aqueste pueblo a la su muy sancta maiestad perpetrados et cometidos, nos enbio açot e terrible plaga del cielo en animales pestiferos e pozonyosos, de multitud innumerable, es a saber, aquesta langosta, la qual, de present, nos ha gastado, perdido e deborado todos los fruytos produzidos e stantes sobre la faz de la tierra, en special los panes con que havemos de sostener la pobre et lazrada vida, pora mantener a nosotros et a nuestros fillos, a la qual resestir no es en humano poder sin la ayuda de Dios, nuestro Senyor todopoderoso, mediant la intercesion de la gloriosa Virgen Sancta Maria, bienaventurada madre suya, e de los otros sanctos et sanctas del consistorio celestial, et en special de senyor Sant Miguel Arcangel, principe del exercito celeste, et aveys visto como hoy, dia suyo cuya fies-

ta de su aparicion celebramos, por la divinal virtud, Dios glorioso omnipotent, haviendo piadat *(sic)* de nosotros, pecadores, porque no perezcamos de fambre terrible, cruel, mediant la intercesion sobredicha piadosament ha inclinado su oreja a las preçes e ruegos de algunos justos, et ha estendido la mano de su bendicion sobre nosotros, et miraculosament ha gastado, perdido, muerto et consumido todos los sobredichos animales et langosta, por que senyores, si ha vosotros plaziere, seria de paresçer que, solepnement, votasemos de celebrar et fazer en cada un anyo, por nosotros et por los nuestros succesores, pora agora et por los advenideros siglos perpetuament, una procesion dando gracias et lohores a nuestro Senyor Dios por el beneficio tan innumerable, en aqueste dia de senyor Sant Miguel Arcangel recebido, en lohor et bendicion de su sanctisimo nombre, et de la gloriosa bienaventurada madre suya, virgen Sancta Maria, et en special de senyor Sant Miguel Arcangel, et de todos los otros sanctos y sanctas del cielo.

Et el dicho concello, oydo el bueno et sancto propuesto del proposant, et visto que todo lo que habia proposado en su buena, verdadera e sancta proposicion pasava ansi en la verdat, fueron todos hunanimes et conformes fazer et fer fazer et solepnizar el dicho voto, et luego hora por hora todos los honbres de la part de suso nonbrados, et otros estantes et celebrantes el dicho concello, fincados e puestos los ginollos en tierra, delant del altar mayor de senyora Sancta Maria, colpiando et firiendo sus pechos et fundiendo et esderramando lagrimas, de sus ojos plorando et gimiendo con singultos et gemidos, haviendo dolor de sus ofensas e peccados, con vozes tristes et dolorosas, dando lohores e gracias al Senyor Dios omnipotent e a la bienaventurada madre suya e a senyor Sant Miguel Arcangel por el bien tan grande que en aquel dia habian recebido, inplorando e invocando su divinal auxilio, con entranyable amor de sus corazones, nos, todo el dicho concello en nonbres nuestros proprios et de cada uno de nos, et en nonbre e voz del dito concello, concellantes e concello fazientes, et representantes presentes, absentes et advenideros, fazemos, solepnizamos el sobredicho voto, el qual es de la forma siguient:

Estatuymos, ordenamos, en toda aquella millor manera, modo, forma que podemos fazer, que, en nonbre de nuestro Senyor Dios, por nos e por todo el dito concello, universidat et singulares de la dicha villa, presentes, absentes et advenideros, votamos et fazemos voto, promision a todos tienpos perpetuament, et queremos que haya de seyer et por servicio de nuestro Senyor Dios y de la gloriosa Virgen Maria, intemerada madre suya, et sia tenida ha honor e reverencia de senyor Sant Miguel Arcangel la fiesta suya que es vulgarment clamada Aparicio, celebradera el ocheno dia de mayo en cada un anyo, et fecha procesion por la dicha villa de Tahust, muy solepnement por la langosta, la qual murio en tal dia, segunt dicho es, et fendo lohores e gracias a nuestro Senyor Dios et a senyor Sant Miguel Arcangel que aquella nos ha tirado. Et que ningun vezino ni habitador de la dicha villa no sia osado el dito dia fazer cosa ninguna, el ni persona de su casa, ni sus bestiares, ni cosa otra en manera alguna. Et las personas que de fuera de la dicha villa el dicho dia seran, que pora el dicho dia sian tenidos tornar a la dicha villa, si no es que ayan justa scusa. Et los bestiares ni otros ganados grosos ni menudos que de aqui avant en ningun anyo, en el dia del senyor Sant Miguel Arcangel se trobaran dentro en la dicha villa de Tahust, aquellos saquar a paxer no puedan, sino que

sian dayunos, tanto mientres durara el dicho dia la misa, e la procesion sia tornada a la dicha eglesia de senyora Sancta Maria. Et si los dichos bestiares fuera seran, que aquellos se traygan a la dicha villa, si no es que yusta scusa ayan dius pena de diez sueldos dineros jaccenses, levadera sinse remedio alguno, la qual dicha pena sia de continent exsecutada por los jurados qui son o por tienpo seran, de la dicha villa de Tahust. Et no res menos, nos, dito concello, vicarios, clerigos, oficiales e singulares del dicho concello de la dita villa de Tahust, en los dichos nonbres et cada uno dellos por nos et por los nuestros presentes, absentes et advenideros, de nuestras ciertas sciencias, juramos a Dios sobre la cruz et los sanctos quatro evangelios de nuestro Senyor Jhesu Christo, ante nos et cada uno de nos puestos et con nuestras proprias manos, por nos et cada uno de nos manual et reverencialment toquados et besados, en poder del notario infrascripto, asi como publica persona, la present legitimament stipulant et recibient que tendremos et conpliremos el dicho voto et promision, a todos tienpos perpetuament et todas et cada unas cosas de partes de suso contenidas, dius pena de perjurios et infames publicos.

Feyto fue aquesto en la villa de Tahust, ocho dias del mes de mayo, anno a Nativitate Domini M° CCCC° XXI°.

Presentes testimonios son de aquesto los honrados Pero Las Cabriellas et Martin del Frago, habitantes en la dita villa de Tahust.

Sig (*signo*) de mi, Johan d'Estaus, vezino de la villa de Tahust, por actoridat del Senyor Rey notario publico por toda la tierra et senyoria suya, qui la present carta publica de voto de su original nota siquiere registro de las notas testificadas por el discreto Arnalt d'Estaus, notario, habitant en la villa de Tahust, agora quondam, de aquellas saque, e aquella con aquellas quanto en mi es, bien et diligentment conprove, las quales ditas notas siquiere registros fueron a mi comendadas por muert et succesion del dito Arnalt d'Estaus, segunt que mas largament consta et paresçe por comision de aquellas a mi feyta por el muy honorable et circunspecto varon mosen Ferrer de Lanuça, cavallero, consellero del Senyor Rey e justicia de Aragon, que dada e feyta fue en la ciudat de Caragoca die vicesima prima mensis juny anno a Nativitate Domini M° CCCC° LXVI° et çerre.